

Más allá de la reducción de escala.

La política subnacional y una mirada alternativa del territorio¹

Beyond Scaling Down.

Subnational Politics and an Alternative Approach to Territory

SEBASTIÁN MAURO

CONICET-UBA, Argentina

sebastianmauro@gmail.com



JIMENA PESQUERO BORDÓN

CONICET-UNRN, Argentina

jpesquero@unrn.edu.ar



Declaración de interés:

Nada que declarar.

Los autores agradecen los comentarios de los dos evaluadores anónimos, así como las observaciones de los colegas Cintia Rodrigo, Carlos Augusto Varetto, Tomás Dosek, Gastón Mutti, Hernán Toppi y Aníbal Germán Torres, quienes participaron del simposio “Formas y reformas institucionales en la política subnacional” en el XVI Congreso Nacional y IX Internacional sobre Democracia, donde se discutió una primera aproximación del presente manuscrito. Cualquier defecto, error u omisión es, sin embargo, exclusiva responsabilidad de los autores.

<https://doi.org/10.46468/rsaap.19.2.n1>

Resumen: La reducción a la escala subnacional permitió el avance del conocimiento empírico y superar el sesgo metodológico nacionalista de la política comparada. Sin embargo, dicha estrategia no ha permitido renovar nuestra concepción del territorio, como lo han hecho otras disciplinas. Sobre una revisión y discusión de la literatura, el trabajo se propone ampliar la concepción espacial de la política comparada, incorporando las contribuciones de estudios sociales latinoamericanos inspirados por la sociología pragmatista y la geografía crítica. La hibridación metodológica podría servir a la política comparada para superar su concepción del territorio como “espacio abstracto” (un contenedor fijo y neutro de estrategias construidas “desde arriba”), para entenderlo como el resultado histórico y situado de múltiples estrategias políticas de control y apropiación del espacio.

Palabras clave: Política Subnacional — Política Latinoamericana — Epistemología

Abstract: Scaling down comparative politics moved forward empirical knowledge and corrected the whole-nation bias. However, this strategy did not innovate in our understanding of territory, like other social sciences did. Based on a literature review, this paper proposes broadening the spatial approach of comparative politics by incorporating contributions from Latin American social studies inspired by pragmatist sociology and critical geography. Methodological dialogue could help comparative politics to move beyond its understanding of the territory as an “abstract space” (a fixed and neutral holder of top-down strategies), and understand it as the historical and situated outcome of multiple strategies of control and appropriation of the space.

¹ Artículo recibido el 18 de septiembre de 2025 y aceptado para su publicación el 7 de noviembre de 2025.

Keywords: Subnational Politics — Latin American Politics — Epistemology

1. Introducción

En un artículo publicado hace casi 25 años, Richard Snyder (2001) propuso el “método comparativo subnacional”, una estrategia metodológica que, mediante la reducción de la escala de análisis (de casos nacionales a unidades regionales, estatales o municipales), permitía a los estudiosos de la política comparada aumentar el número de observaciones de manera controlada.

La propuesta fue recibida con entusiasmo por una disciplina ávida de herramientas para abordar una realidad caracterizada por la erosión del Estado-Nación como principio organizador de la vida política y como escala privilegiada de análisis.

Décadas atrás, la Ciencia Política se había consolidado como disciplina científica sobre la base de ocultar la incidencia del espacio en las dinámicas políticas, priorizando enfoques universalistas centrados en variables como el cálculo racional, las instituciones o los sistemas. A través de estos lentes universalistas, las anomalías territoriales en la aplicación de teorías diseñadas para la escala nacional fueron interpretadas como desviaciones, propias de casos patológicos o atípicos. Sin embargo, hacia fines del siglo XX, fenómenos como la integración regional, los conflictos culturales y étnicos, la democratización y la descentralización estatal empujaron a los analistas a interesarse en los niveles subnacionales de gobierno. En este contexto, el trabajo de Snyder brindó una justificación metodológica para dichas estrategias de re-escalamiento —es decir, de reformular la escala en la que se presentan nuestros objetos de investigación—.

El giro subnacional se expandió rápidamente en la política comparada, aplicándose tanto a países federales como unitarios en América y Europa, hasta consolidarse como una tendencia global. La comparación entre unidades subnacionales —dentro de un mismo país o entre distintos— permitió generar innovaciones conceptuales en distintas áreas del conocimiento, ofreciendo herramientas para comprender una política *territorializada* (Calvo & Escobar, 2005).

En el presente trabajo, argumentaremos que, más allá de sus relevantes contribuciones, el método comparativo subnacional no ha profundizado una conceptualización del territorio. Al basarse en la reducción de escala —categoría abstracta que, en la práctica, suele coincidir

con unidades delimitadas estatalmente— y en una epistemología empírico-analítica —preocupada por la identificación de correlaciones entre variables universalizables—, este enfoque reproduce las limitaciones de la política comparada en su comprensión del espacio, trasladándolas a unidades menores.

Ello resulta particularmente problemático a la luz de las experiencias latinoamericanas. La región se ha convertido en un laboratorio de territorialidades en disputa, donde se entrecruzan proyectos contradictorios de control, apropiación y significación del espacio: autonomías indígenas, urbanizaciones informales, flujos migratorios y conflictos socioambientales se entrecruzan con legados coloniales, conflictos interestatales multinivel, mecanismos de gobernanza supranacional y flujos financieros transnacionales.

Sostenemos que el giro subnacional de la ciencia política podría enriquecerse mediante el diálogo con innovaciones teóricas del denominado *giro espacial* de la geografía, la sociología y la antropología, el cual entiende al territorio como un producto histórico y dinámico, resultado de luchas por la apropiación y el control del espacio.

El artículo se organiza de la siguiente manera. Primero, examinaremos los fundamentos y evolución del giro subnacional, desde la propuesta de Snyder hasta su aplicación empírica. Luego, analizaremos el giro espacial en las ciencias sociales, destacando las perspectivas críticas y pragmatistas que definen al territorio como una categoría situada, relacional y multidimensional. Finalmente, mediante apartados de comparación, discusión y conclusión, propondremos lineamientos para fomentar un diálogo interdisciplinario y una hibridación teórica fructífera.

2. El giro subnacional en la política comparada

El estudio de la política alcanzó su estatus científico a mediados del siglo XX, cuando incorporó una serie de valores propios de las ciencias naturales —autonomizándose así de otros campos disciplinares como la Historia— y, al mismo tiempo, logró consolidar un método propio (la política comparada) diferente de otras ciencias sociales (Lijphart, 1971; Sartori, 1970; Armelino y Cunial, 2022).

En este proceso, las corrientes teóricas que convergieron en la formación de la Ciencia Política asumieron, por diferentes razones, la irrelevancia del contexto territorial para explicar los fenómenos políticos, con la única excepción del Estado-Nación (Keating, 2021; Agnew, 1994).

Por razones metodológicas, el conductismo promovió la exclusión de cualquier variable contextual en favor de la contrastación estadística de hipótesis (Harbers *et al*, 2021). Del otro lado, el estructural funcionalismo avanzó en el mismo sentido, pero movido por criterios normativos: su perspectiva de la modernización predecía el declive de los conflictos territoriales y su reemplazo por clivajes funcionales (Rokkan, 1970; Keating, 2021; O'Donnell, 2011).

Esto dio lugar a agendas de investigación que, como es bien sabido, afirmaban que la explicación en la investigación comparativa es posible si, y solo si, los sistemas sociales particulares observados en el tiempo y el espacio no se consideran como conjunciones finitas de elementos constituyentes, sino como residuos de variables teóricas. (...) Por lo tanto, el papel de la investigación comparativa en el proceso de construcción y comprobación de teorías consiste en sustituir los nombres propios de los sistemas sociales por las variables relevantes. (Przeworski y Teune, 1970, p. 30, citado por Harbers *et al*, 2021, p. 3, traducción propia)

Este desinterés de la política comparada por estudiar los fenómenos políticos por debajo de los límites del Estado-Nación se fundamentaba, además, en una razón empírica: la falta de series de datos confiables y comparables (Harbers *et al*, 2021).

Hacia fines del siglo XX, transformaciones sociopolíticas globales generaron un renovado interés en la escala subnacional. En primer lugar, las olas de descentralización estatal, que se sucedieron entre fines del siglo XX e inicios del XXI, transfirieron atribuciones y recursos a niveles inferiores de gobierno en todo el mundo, especialmente en los países unitarios de América Latina, donde se crearon nuevas instancias de poder democrático (Eaton, 2017; Alcántara Saéz y Freidenberg, 2001). En muchos países, esta transformación coincidió con el desarrollo de estructuras de gobernanza supranacional, con particular impacto en Europa occidental (Keating, 2021). Finalmente, la tercera ola de democratización planteó interrogantes sobre las asincronías territoriales, obligando a centrar la atención en las dinámicas subnacionales (O'Donnell y Wolfson, 1993).

Estos fenómenos fueron objetos de estudios de caso y trabajos comparativos, pero recién con el artículo de Snyder el estudio de los procesos políticos subnacionales encontró una justificación metodológica propia.

El método comparativo subnacional se resume en la premisa de la reducción de escala: “...una estrategia de investigación que se centra en actores, organizaciones, instituciones, estructuras y procesos ubicados en unidades territoriales dentro de los países, es decir, por debajo de los niveles nacional e internacional” (Giraudy *et al*, 2021, p. 1).

Según Snyder, el método comparativo subnacional permite superar las limitaciones de los estudios con pocos casos (*small-N*), incrementando el número de observaciones y facilitando comparaciones más controladas, lo que fortalece la validez de las inferencias causales. Además, señala que centrarse en la variación territorial de los procesos políticos en los países ayuda a evitar el “sesgo nacional” (Rokkan, 1970), que oculta la heterogeneidad interna.

La creciente ola de estudios subnacionales generó las condiciones para innovaciones teóricas y metodológicas en la Ciencia Política. En lo que Suárez-Cao, Batlle y Wills Otero (2017) denominan una “revolución metodológica”, nuevos modelos de inferencia causal facilitaron a los politólogos comparativistas la incorporación de los hallazgos de los estudios de caso en investigaciones con muchos casos —*large-N*— (Brady & Collier, 2010), así como ofrecieron técnicas para capturar las formas en que el contexto espacial interviene en el impacto de distintos factores sobre procesos sociales y políticos (Harbers & Ingram, 2019; Soifer, 2019).

Este avance requirió también la construcción de datos comparables por parte de las agencias gubernamentales y supranacionales, así como por parte de los propios investigadores, sin los cuales sería imposible el testeo empírico de las hipótesis propuestas.

La propuesta de Snyder no sólo justificó la comparación entre casos localizados en unidades de un mismo nivel de gobierno subnacional (pertenezcan o no al mismo país). También abrió paso a una agenda de estudios multinivel (Giraudy & Niedzwiecki, 2022), que explican los fenómenos políticos por la interacción de agentes o procesos ubicados en diferentes escalas de análisis. Mientras que los estudios de un solo nivel se restringen a testear las hipótesis formuladas por la literatura nacional en una escala menor —razón por la que algunos autores se resisten a denominar “método” a la comparación subnacional (Dosek, 2020)—, los estudios multinivel han identificado los desafíos para conceptualizar los grados de autonomía subnacional (Eaton, 2020).

Los límites de la reducción de escala

Aunque el giro subnacional constituyó una contribución fundamental en el plano teórico-metodológico y habilitó la acumulación acelerada de conocimiento empírico sobre las dinámicas sociopolíticas, su potencial innovador encuentra limitaciones. Tanto los estudios mononivel como los estudios multinivel se enfocan casi exclusivamente en unidades territoriales estatalmente delimitadas.

Si bien en la discusión teórica se reconocen la importancia de considerar “unidades subnacionales” a las entidades territoriales no jurisdiccionales (Giraudy *et al*, 2019 y 2021; Giraudy & Niedzwiecki, 2022), en la investigación empírica prima el foco en las unidades estatalmente delimitadas (provincias, estados, municipios), con contadas excepciones —generalmente, estudios que incorporan métodos de la etnografía o la sociología para estudiar fenómenos como el clientelismo, los movimientos ambientalistas, la violencia y la criminalidad, etc. (Arjona, 2019; Luna, 2014; Snyder & Durán Martínez, 2009)—.

Esta restricción revela un límite metodológico más profundo. Si bien los estudios sobre política subnacional han puesto el foco sobre las variaciones territoriales de distintos procesos políticos, su aporte se basa exclusivamente en la innovación de la reducción de escala, sin problematizar el recurrentemente mentado concepto de territorio. Como consecuencia, aceptan acríticamente a las “unidades territoriales” tal como se presentan para la investigación empírica, sin atender a que estas son el resultado de procesos sociales contradictorios de delimitación espacial. Aunque el giro subnacional ha puesto el foco en la relación entre política y territorio, ha reducido este último a un contenedor geográfico —neutro, homogéneo y, generalmente, estatalmente delimitado— de prácticas y procesos sociales y políticos.

Esta concepción limitada del giro subnacional a la reducción de escalas es consistente con una concepción de la política comparada como disciplina empírico-analítica (Armellino & Cunial, 2022). La revolución metodológica que facilitó el diálogo entre la política comparada y los estudios de caso reseñada por Suárez-Cao, Batlle y Wills Otero (2017), se limitó a un mayor pluralismo en los procesos de inferencia causal, sin que eso signifique un acercamiento a los modos de pensar y producir de las otras ciencias sociales.

Por ejemplo, algunos trabajos (Harbers & Ingram, 2019; Soifer, 2019) llaman la atención sobre la relevancia del espacio para entender la política subnacional y critican el sesgo de selección hacia las unidades

territoriales estatalmente delimitadas, alegando que los estudios suelen asumir que dichas unidades son plenamente autónomas —algo sobre lo que también alerta Eaton (2020)—. Sin embargo, como solución a este problema no se proponen analizar las distintas capas históricas de constitución (material, simbólica, institucional) de la territorialidad, sino que se limitan a reincorporar la proximidad geográfica entre unidades de análisis como una variable interviniente en modelos estadísticos de dependencia espacial.

De este modo, el diálogo entre el giro subnacional de la ciencia política y el giro espacial de las otras ciencias sociales se ha limitado a la discusión de los hallazgos de investigaciones empíricas concretas, que la política comparada ha traducido en términos de variables explicativas o intervinientes.

En la próxima sección, discutiremos las características del giro espacial en la geografía, la sociología y la antropología, comparando dos tradiciones teóricas que han inspirado un importante contingente de estudios empíricos y de innovaciones conceptuales en América Latina: las teorías críticas (y decoloniales) y la perspectiva pragmatista.

3. El giro espacial en la geografía, antropología y sociología

De manera concurrente con el giro subnacional de la política comparada, la geografía humana, la sociología y la antropología han avanzado en conceptualizar la recursividad entre espacio y prácticas sociales/políticas: más que telón de fondo, el espacio es construido, negociado y transformado a través de la práctica política, la cual es, al mismo tiempo, inescindible del contexto geográfico que informa su identidad, motivaciones, objetivos y oportunidades (Raffestin, 2015; Sack, 1986).

Según esta concepción del espacio, la categoría de *escala* permite capturar sólo uno de los aspectos en juego. Lo que Jessop, Brenner & Jones (2008) denominan *relaciones socioespaciales* debe ser analizado a través de cuatro conceptos: el *lugar* —cómo la investidura de determinadas zonas o monumentos constituyen centros y periferias, fenómeno analizado por los estudios sobre protesta social (Auyero, 2008)—; las *fronteras* —cómo espacios intermedios en permanente negociación, pueden operar tanto como límite o como espacios de interacción (Raffestin, 1986)—; las *redes* —cómo las relaciones socioterritoriales se desenvuelven en flujos de comunicación que conectan diferentes lugares y escalas (Castells, 1999)— y; finalmente, el *territorio*.

Tradicionalmente, esta última categoría fue entendida como la contracara de la definición weberiana del Estado, es decir, el contenedor espacial en el que una organización ejerce la dominación o la soberanía:

Para [Frederich] Ratzel el territorio es una superficie terrestre con recursos naturales apropiada por un grupo humano para su subsistencia y poblamiento. En ese marco, se relaciona a los territorios con los Estados nacionales y con el ejercicio de soberanía en los mismos. (Manzanal & Mosca, 2020, p. 5)

Del mismo modo que en el giro subnacional, las transformaciones sociales y políticas de finales del siglo XX sirvieron de oportunidad para que proliferaran perspectivas críticas de la visión estatalista e instrumentalista del territorio (Sassen, 2010). La base de la crítica propuesta por los geógrafos políticos consiste en que los enfoques que asocian el territorio con la delimitación, la identidad, la soberanía y la coherencia espacial (Painter 2010), constituyen una *trampa territorial* (Agnew, 1994) en la que quedan capturados procesos que exceden una delimitación espacial fija y la escala del Estado-Nación (Giraut, 2013).

En el presente apartado, describiremos los aportes de dos tradiciones teóricas que confluyeron en rechazar la imagen del territorio como contenedor abstracto de relaciones sociales: las perspectivas críticas y la perspectiva pragmatista. En particular, nos vamos a detener en las apropiaciones y reformulaciones de estas corrientes teóricas desde la geografía, la sociología y la antropología latinoamericanas. Nuestro argumento es que ambas corrientes ofrecen una perspectiva multidimensional y relacional del territorio.

Las perspectivas críticas

Las propuestas teóricas elaboradas por intelectuales de formación marxista como Doreen Massey (2005) y Henri Lefebvre (2013) sirvieron de base para la elaboración de teorías que enfatizaron el carácter relacional, situado y multiescalar de los procesos de delimitación, control y apropiación del espacio. La distinción de Lefebvre entre tres lógicas espaciales —el espacio *percibido*, *concebido* y *vivido*— permite conceptualizar cómo diferentes saberes y sujetos interactúan en la producción del espacio. En el mismo sentido, Massey (2005) define al *espacio relacional* como un producto de interacciones sociales y materiales dinámicas que

abarcen diferentes escalas. Incorporando la perspectiva foucaultiana, Stuart Elden (2013) entiende al territorio como un producto histórico emergente de relaciones de saber-poder históricamente situadas.

La recepción de esta literatura por autores latinoamericanos sirvió de base para dotar de sentido a un legado de estrategias de movilización y prácticas políticas desarrolladas en la región, cuyo resultado fue una innovación conceptual: una perspectiva situacional y decolonial del territorio (Halvorsen, 2020; López Sandoval *et al*, 2017; Halvorsen *et al*, 2019; Rossi, 2018).

Los estudios sociales latinoamericanos han confluído en conceptualizar al territorio como el resultado (situado, histórico) del encuentro de las estrategias de distintos actores, ubicados en diferentes escalas, por su apropiación y control (Porto-Gonçalves, 2012). Para los movimientos *socioterritoriales*, la apropiación —simbólica y material— del espacio constituye un aspecto estratégico de la resistencia frente a relaciones de poder que también se expresan espacialmente: el territorio en el que viven y operan es en gran medida el resultado de operaciones de delimitación y control por parte de fuerzas coloniales, agencias estatales y flujos de capitales.

...el territorio es un concepto muy específico, aunque fluido, en América Latina. Se centra en las relaciones de poder en el espacio, en particular las que surgen de la *confrontación entre fuerzas globales, por un lado, y grupos locales, basados en el lugar o con arraigo territorial, por otro* (López Sandoval *et al*, 2017, p. 19) [El subrayado es nuestro]

A partir de sus investigaciones sobre las luchas políticas de los movimientos sociales en Latinoamérica —particularmente de los indígenas— Haesbaert (2018), entiende el concepto de territorio como el espacio geográfico que ha sido socialmente construido a través de las relaciones de espacio-poder, tanto de *dominación* como de *apropiación*, en el sentido propuesto por Lefebvre. El concepto de territorio, entonces, debe abordarse desde una triple perspectiva: analítica, práctica y normativa.

Dado que estos encuentros entre actores de diferente naturaleza configuran distintas capas históricas, el territorio es siempre el resultado de una (re)apropiación, es decir, la territorialización es un proceso que opera sobre una territorialización previa, en un proceso recursivo de desterritorialización y reterritorialización (Santos, 2000).

Para alcanzar sus objetivos los movimientos socioterritoriales construyen espacios políticos, se espacializan y promueven espacialidades. La construcción de un tipo de territorio significa, casi siempre, la destrucción de otro tipo de territorio, de modo que la mayor parte de los movimientos socioterritoriales se forman a partir de procesos de territorialización y desterritorialización. (Manzano Fernández, 2005, p. 24)

Dado este carácter relacional, siempre hay una coexistencia de múltiples territorios (superpuestos en redes y a distintas escalas), formando parte de lo que Haesbaert (2013, 2018) llama *multiterritorialidad*. Este concepto se refiere a la experiencia simultánea de múltiples territorios por parte de individuos o grupos sociales. Lejos de estar desterritorializados —desconectados de todo territorio—, los individuos y grupos mantienen identidades y rutinas en más de un territorio a la vez, articulando identidades, relaciones y redes en distintos espacios geográficos (Haesbaert, 2021).

La concepción pragmatista

El giro espacial en las ciencias sociales no se limita a las perspectivas críticas o decoloniales. Una creciente literatura empírica sobre conflictos políticos a escala subnacional se fundamenta en una tradición alternativa de reflexión sobre el carácter situacional y contingente de los fenómenos políticos: el pragmatismo —en particular, a partir de las reinterpretaciones de la sociología política francesa— (Pereyra y Nardacchione, 2022).

La aplicación del pragmatismo a las ciencias sociales propone la descripción de la acción situada, concibiendo a la realidad social como una co-producción interaccional, fruto de una tensión dinámica entre ciclos de conflictos y ciclos de estabilizaciones (Cefaï, 2002; Chateauraynaud, 2011; Lemieux, 2018), en los que participan actores ubicados en diferentes arenas y escalas —decisores gubernamentales, actores colectivos contenciosos, especialistas y científicos— (Pereyra y Nardacchione, 2022).

En esta línea, Patrice Melé (2003) ha desarrollado una línea de investigación sobre acción colectiva y territorio que entiende a este último como el resultado de interacciones, representaciones, discursos y prácticas que emergen en situaciones específicas de controversia.

Teóricamente, esta postura implica desplazar la mirada desde las estructuras espaciales dadas hacia los procesos situados de territoriali-

zación, es decir, hacia las formas en que los actores definen, disputan y resignifican espacios a partir de sus experiencias, intereses y valores.

Empíricamente, Melé investiga cómo los conflictos territoriales permiten visibilizar las tensiones entre distintas concepciones del uso legítimo del espacio, así como las formas en que los habitantes se constituyen como actores colectivos (Melé, 2016). En estos procesos, el territorio se vuelve tanto un recurso para la acción como un objeto de disputa. Por ejemplo, en los conflictos urbanos o ambientales que analiza, el espacio próximo a la vivienda adquiere centralidad como lugar de pertenencia, identidad y movilización. Estos conflictos no sólo expresan desacuerdos sobre políticas o proyectos específicos (como la instalación de una planta nuclear o de una industria potencialmente contaminante), sino que también dan lugar a nuevas configuraciones territoriales, como asociaciones vecinales o demandas de reconocimiento jurídico de determinados usos.

A diferencia de los enfoques críticos reseñados en el apartado anterior, esta sociología de las controversias en el territorio es agnóstica respecto de las condiciones estructurales por las que emergen los conflictos. Desde este punto de vista, es irrelevante si un conflicto es descripto en términos de resistencia social frente a intentos de control y dominio del espacio, en términos de iniciativas excluyentes (de tipo NIMBY): lo único relevante es cómo los conflictos sociales promueven una desterritorialización y una reterritorialización.

4. Comparación: el giro subnacional y el giro espacial

En los apartados anteriores, hemos examinado las características del giro subnacional en la política comparada y analizado dos vertientes del giro espacial. En este apartado, sintetizaremos los puntos clave de comparación entre ambos enfoques, para luego, en el apartado de discusión, identificar aportes de este diálogo interdisciplinario para el campo de la política subnacional y sugerir futuras líneas de investigación.

El método comparativo subnacional se fundamenta en la reducción de escala, es decir, en contrastar teorías diseñadas para el ámbito nacional en contextos subnacionales. En su variante más sofisticada, incorpora una perspectiva multiescalar, que reconoce la interacción entre distintos niveles de gobierno. En contraste, el giro espacial ha teorizado articulaciones complejas entre *escala*, *territorio*, *red*, *frontera* y *lugar*, con el objetivo de captar una variedad de relaciones y procesos socioespaciales.

Esta distinción revela una limitación meta-teórica en el giro subnacional: su tratamiento del espacio como un contenedor fijo de procesos políticos y sociales universales. Esta premisa ha restringido las investigaciones empíricas del giro subnacional a enfocarse en unidades territoriales delimitadas por el Estado, pese a que sus fundamentos teóricos enfatizan la necesidad de trascender las jurisdicciones. El giro espacial, en contraste, parte de la premisa de la recursividad —o constitución mutua— entre espacio y relaciones sociales.

El supuesto del espacio abstracto también ha llevado a los estudios subnacionales a asumir implícitamente la autonomía de las unidades territoriales. Aunque Eaton (2020) problematiza esta autonomía y la convierte en pregunta de investigación, su clasificación de las estrategias metodológicas empleadas por la literatura del giro subnacional evidencia que la mayoría de los estudios empíricos oscilan entre dos extremos: atribuir autonomía plena a las unidades subnacionales (replicando los supuestos de las teorías nacionales) o atribuir la agencia exclusivamente al Estado-Nación. Esta dicotomía refleja la dificultad para entender las unidades territoriales como resultados de procesos contingentes y contradictorios de delimitación, donde lo jurisdiccional —aunque fundamental— no debe naturalizarse, sino interpretarse como sedimentación histórica de estrategias de territorialización.

Finalmente, ambos giros divergen en sus presupuestos epistemológicos. La Ciencia Política, como disciplina empírico-analítica, privilegia un método unificado (la política comparada) para producir conocimiento explicativo basado en correlaciones entre variables universalizables —apelando en una porción significativa de casos al control estadístico de factores contextuales—. Por el contrario, las disciplinas del giro espacial se inscriben en el escenario posempirista (Schuster, 2002), donde el conocimiento explicativo se enmarca en procesos reflexivos y/o críticos. Dentro de este giro, ambas vertientes analizadas —la crítica (con énfasis decolonial) y la pragmática (con su noción de *coproducción*)— valorizan el conocimiento situado. Además, practican modelos de *comparación relacional* (Halvorsen & Rossi, 2023) que rechazan la premisa de considerar a las unidades de análisis como casos aislados e independientes, así como el supuesto de la neutralidad y exterioridad del propio observador, integrando explícitamente los contextos sociales y las condiciones de producción del conocimiento.

Como resultado y resumen de esta comparación, puede observarse la Tabla 1.

Tabla 1
Resumen de la comparación entre el giro subnacional y el giro espacial

Giro Subnacional Ciencia Política	Giro espacial Sociología, Antropología, Geografía
Basado en la escala	Basado en la interacción escala, territorio, red, frontera, lugar
Espacio abstracto (contenedor fijo y estable de relaciones sociales)	Recursividad entre espacio y relaciones sociales
Unidades subnacionales estatalmente delimitadas	Delimitación como proceso dinámico con múltiples lógicas, agentes y escalas
Unidades (relativamente) independientes (autónomas)	Múltiples capas de interacciones, interdependencia
Concepción de la ciencia empírico-analítica	Concepción de la ciencia posempirista y crítica
Modelos determinísticos o estadísticos de inferencia causal	Conocimiento situado Coproducción de conocimiento
Método comparativo	Comparación relacional

Nota. Elaboración propia.

5. Discusión sobre los aportes del giro espacial al giro subnacional

Así como el giro subnacional permitió a la Ciencia Política superar su sesgo nacional, el diálogo con los aportes del giro espacial permitirían superar el sesgo asociado al *territorio institucionalizado* (Mazzoleni, 2024). Este replanteo aporta tres innovaciones centrales al estudio de la política subnacional: a) reconfigura las unidades de análisis, permitiendo incluir entidades no jurisdiccionales o que exceden la delimitación estatal; b) introduce un enfoque relacional que permite articular escalas, fronteras, redes y lugares, de modo que la autonomía o dependencia de una unidad subnacional se entiende como resultado de procesos históricos de territorialización; y c) enriquece el acervo metodológico, sugiriendo diseños multimétodos y sinérgicos al invitar a la fusión de métodos, técnicas y actividades de investigación para comprender las dinámicas políticas territorializadas.

A partir de estos aportes, impulsar investigaciones empíricas bajo esta perspectiva implicaría: a) reconfigurar y flexibilizar los proyectos, procesos y diseños de investigación (instancias interdependientes) al

construir y relevar comparativamente no sólo unidades subnacionales jurídicamente constituidas, sino también ámbitos translocales que ponderen la multiterritorialidad; b) construir variables situadas y coproducidas, al integrar reflexividad epistémica y explicitar cómo la propia investigación influye en las territorialidades estudiadas, reconociendo posición de investigadores y condiciones de producción del conocimiento; y c) adoptar estrategias metodológicas híbridas al combinar modelos de inferencia causal y comparación relacional.

Al adoptar estas pautas, la política comparada lograría capturar la contingencia y plasticidad de los fenómenos políticos territorializados y permitiría abrir líneas de investigación que trasciendan la estrategia de reducción de escala.

Como resultado y resumen de estos aportes, puede observarse la Tabla 2.

Tabla 2
Resumen de aportes del giro espacial al giro subnacional

Aportes	Implicancias	Sugerencias para futuras investigaciones
Reconfiguración de las unidades de análisis.	Incluir agencias y procesos que se despliegan en entidades no jurisdiccionales y/o que exceden las delimitaciones estatales como objetos de estudio	Redefinir los proyectos, procesos y diseños de investigación al construir y relevar comparativamente no sólo unidades subnacionales jurídicamente constituidas, sino también ámbitos translocales, ponderando la multiterritorialidad
Introducción de un enfoque relacional.	Articular escalas, territorios, fronteras, redes y lugares, de modo que la autonomía o dependencia de una unidad subnacional se entiende como resultado de procesos históricos de territorialización.	Construir variables situadas y coproducidas y explicitar cómo la propia investigación influye en las territorialidades estudiadas, reconociendo posición de investigadores y condiciones de producción del conocimiento.
Intensificación del pluralismo metodológico.	Adoptar las fortalezas de diseños metodológicamente mixtos y sinérgicos.	Incorporar estrategias metodológicas híbridas al combinar y potenciar métodos y técnicas como el modelo de inferencia causal y el modelo de comparación relacional.

Nota. Elaboración propia.

6. Conclusión

En estas notas de investigación, damos cuenta de cómo el método comparativo subnacional se beneficiaría de una visión del territorio que incorpore los principales aportes del giro espacial —tanto de las perspectivas críticas como del pragmatismo—. El escaso diálogo interdisciplinario asociado a una insuficiente problematización de la noción de territorio en el análisis subnacional nos condena a una visión sesgada de la política mediante la circunscripción a una forma política institucionalizada de territorio. La noción de territorio desde una perspectiva integral, relacional y multidimensional aquí desplegada habilita una perspectiva dinámica de la política que pretende superar enfoques fragmentados.

Esta perspectiva demanda integrar aportes de otras disciplinas, enriquecer el diálogo teórico-metodológico y adoptar herramientas que permitan captar la complejidad de las territorialidades políticas. Innovar en lo teórico-metodológico implica fusionar estrategias de investigación, hibridez metodológica y reflexividad epistémica: informar la contingencia del objeto, construir variables situadas, explicitar las posiciones de quienes investigan y analizar cómo la producción de conocimiento incide en los procesos estudiados.

En un momento de alta volatilidad global y crisis multidimensionales, resulta clave para la reproducción de nuestro campo superar el enfoque que reactualiza las limitaciones tradicionales de la política comparada en su conceptualización del espacio, trasladándolas a unidades subnacionales. Asumir la complejidad de lo territorial ampliaría nuestra capacidad para comprender los desafíos contemporáneos de las democracias, de la gobernanza, de las formas de subjetivación política, entre otros.

Referencias bibliográficas

- Agnew, J. (1994). The Territorial Trap: the Geographical Assumptions of International Relations Theory. *Review of International Political Economy*, 1(1), 53- 80.
- Alcántara Sáez, M. y Freidemberg, F. (2001) (Eds.). *Partidos políticos de América Latina. Países andinos*. Universidad de Salamanca.
- Arjona, A. (2019). Subnational Units, the Locus of Choice, and Concept Formation: Conceptualizing Civilian Behavior in Contexts of Civil War. En

- A. Giraudy, E. Moncada & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics* (pp. 214-242). Cambridge University Press.
- Armellino, M. y Cunial, S. (2022). ¿Existe un consenso ortodoxo en la ciencia política? Una mirada desde las instituciones políticas y el análisis comparativo. En G. Pérez y M. Armellino (Eds.), *Luz de giro. Nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 21-59). Ediciones UNGS.
- Auyero, J. (2008). Spaces and Places as Sites and Objects of Politics. En C. Tilly & R. Goodin (eds.), *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis* (pp. 256-279). Oxford University Press.
- Brady, H. E. & Collier, D. (Eds.) (2010). *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Calvo, E. & Escolar, M. (comp.) (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina*. Prometeo.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). Siglo XXI.
- Cefaï, D. (2002). Qu'est-ce Qu'une Arène Publique? Quelques Pistes pour une Approche Pragmatique. En D. Cefaï y I. Joseph, *L'Héritage du Pragmatisme. Conflits d'Urbanité et Épreuves de Civisme* (pp. 10-35). Éditions de l'aube.
- Chateauraynaud, F. (2011). *Argumenter dans un Champ de Forces, Essai de Balistique Sociologique*. Petra.
- Dosek, T. (2020). Multilevel Research Designs: Case Selection, Levels of Analysis, and Scope Conditions. *Studies in Comparative International Development* 55, 460–480.
- Eaton, K. (2017). *Territory and Ideology in Latin America: Policy Conflicts Between National and Subnational Governments*. Oxford University Press.
- Eaton, K. (2020). Latin American Politics and the Subnational Comparative Method: Vertical and Horizontal Challenges. *Latin American Politics and Society*, 62(3), 149-172.
- Elden, S. (2013). *The Birth of Territory*. University of Chicago Press.
- Giraudy, A., Moncada, E. & Snyder, R. (2019). Empirical and Theoretical Frontiers of Subnational Research in Comparative Politics. En A. Giraudy, E. Moncada & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics* (pp. 353-367). Cambridge University Press.
- Giraudy, A., Moncada, E. y Snyder, R. (2021). El análisis subnacional: aportes teóricos y metodológicos a la política comparada. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 41(1), 1-34.
- Giraudy, A. & Niedzwiecki, S. (2022). Multi-level Governance and Subnational Research: Similarities, Differences, and Knowledge Accumulation in the Study of Territorial Politics. *Regional & Federal Studies*, 32(3), 393-411.

- Giraut, F. (2013). Territoire Multisitué, Complexité Territoriale et Postmodernité Territoriale: des Concepts Opératoires pour Rendre Compte des Territorialités Contemporaines? ". *L'Espace géographique*, 42, 293-305.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42.
- Haesbaert, R. (2018). De Categoria de Análise a Categoria da Prática: A Multiplicidade do Território Numa Perspectiva Latinoamericana. En F., Fridman, L., Alem Gennari y S. Lencioni (Org.), *Políticas Públicas e Territórios: Onze Estudos Latinoamericanos* (pp. 15-32). CLACSO.
- Haesbaert, R. (2021). *Vivir en el límite. Territorio y multi/trans territorialidad en tiempos de in-seguridad y contención*. Editorial Siglo XXI.
- Halvorsen, S. (2020). El Territorio en disputa: estrategias políticas y movimientos socioterritoriales. *Punto Sur*, 3, 131-152.
- Halvorsen, S., Manzano Fernandes, B. & Torres, F. V. (2019). Mobilizing Territory: Socioterritorial Movements in Comparative Perspective. *Annals of the American Association of Geographers*, 109(5), 1454-1470.
- Halvorsen, S. & Rossi, F. M. (2023). Relational Approaches to Social Movements in (and beyond) Latin America (pp. 70-87). *The Oxford Handbook of Latin American Social Movements*. Oxford University Press.
- Harbers, I. & Ingram, M. (2019). Politics in Space: Methodological Considerations for Taking Space Seriously in Subnational Research. En A. Giraudy, E. Moncada & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge University Press.
- Harbers, I., Tatham, M., Tillin, L. & Isabel Zuber, C. (2021). Thirty Years of Regional and Federal Studies. *Regional & Federal Studies*, 31(1), 1-23.
- Jessop, B., Brenner, N. & Jones, M. (2008). Theorizing Sociospatial Relations. *Environment and planning D: society and space*, 26(3), 389-401.
- Keating, M. (2021). Rescaling Europe, Rebounding Territory: A Political Approach. *Regional & Federal Studies*, 31(1), 31-50.
- Lefebvre, H. (2013[1991]). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lemieux, C. (2018). *La Sociologie Pragmatique*. La Découverte.
- Lijphart, A. (1971). Comparative Politics and the Comparative Method. *American Political Science Review*, 65(3), 687-693.
- López Sandoval, M.F., Robertsdotter, A. y Paredes, M. (2017). Space, Power and Locality: the Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography. *Journal of Latin American Geography*, 16(1), 43-67.
- Luna, J. P. (2014). *Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies*. OUP Oxford.
- Manzanal, M. y Mosca, V. (2020) Territorio. *Diccionario del agro iberoamericano*. Teseo Press.

- Manzano Fernández, B. (2005) Movimentos Socioterritoriais e Movimentos Socioespaciais: Contribuzao Teórica para uma Leitura Geográfica dos Movimentos Sociais. *Revista Nera*, 8(6), 14-34.
- Massey, D. (2005). *For Space*. SAGE.
- Mazzoleni, O. (2024). *Territory and Democratic Politics. A Critical Introduction*. Palgrave Macmillan.
- Melé, P. (2003). Introduction: Conflits, Territoires et Action Publique. En P. Melé, C. Larrue & M. Rosenberg (Eds.), *Conflits et Territoires*, Presses universitaires François Rabelais.
- Melé, P. (2016). ¿Qué producen los conflictos urbanos? *El derecho a la ciudad en América Latina, Visiones desde la política*, 127-157.
- O'Donnell, G. (2011). *Modernización y autoritarismo*. Prometeo.
- O'Donnell, G. & Wolfson, L. (1993). Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: Una perspectiva latinoamericana con referencias a países poscomunistas. *Desarrollo económico*, 163-184.
- Painter, J. (2010). Rethinking Territory. *Antipode*, 42(5), 1090-1118.
- Pereyra, S. & Nardacchione, G. (2022). Más acá de la interpretación. Aportes del pragmatismo a las ciencias sociales. En G. Pérez y M. Armelino (Eds.), *Luz de giro. Nuevas reflexiones sobre filosofía y métodos de las ciencias sociales* (pp. 61-97). Ediciones UNGS.
- Porto-Gonçalves, C.W. (2012). *A Reinvenção dos Territórios na América Latina/Abya Yala*. Universidad Autónoma de México.
- Raffestin, C. (1986). Eléments pour une Théorie de la Frontière. *Diogenes*, 134, 3-21.
- Raffestin, C. (1980). 2015. *Por Una Geografía del Poder*. Traficantes.
- Rokkan, S. (1970). *Citizens, Elections, Parties: Approaches to the Comparative Study of the Processes of Development*. McKay.
- Rossi, F. (2018). Conceptualising and Tracing the Increased Territorialism of Politics: Insights from Argentina. *Third World Quarterly Issue*, 5, 1-16.
- Sack, R. (1986). *Human Territoriality: its Theory and History*. Cambridge University Press.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel Geografía.
- Sartori, G. (1970). Concept Misformation in Comparative Politics. *American Political Science Review*, 64(4), 1033-1053.
- Sassen, S. (2010). *Territorio, autoridad y derechos: de los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*. Katz editores.
- Schuster, F. (2002) Del naturalismo al escenario posempirista. En Shuster, F. (Ed.), *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*, 33-58. Manatíal.

- Snyder, R. (2001). Scaling Down: The Subnational Comparative Method. *Studies in Comparative International Development*, 36(1), 93–110.
- Snyder, R. & Durán Martínez, A. (2009). Drugs, Violence, and State-sponsored Protection Rackets in Mexico and Colombia. *Colombia internacional*, (70), 61-91.
- Soifer, H. (2019). Units of Analysis in Subnational Research. En A. Giraudy, E. Moncada, & R. Snyder (Eds.), *Inside Countries: Subnational Research in Comparative Politics*. Cambridge University Press.
- Suarez-Cao, J., Batlle, M. y Wills-Otero, L. (2017). El auge de los estudios sobre la política subnacional latinoamericana. *Colombia Internacional*, 90, 15-34.